

Editorial

EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE PEDRO FRANCISCO BONÓ

A mediados del mes de septiembre del año 2006 se cumplieron cien años del fallecimiento del prócer dominicano Pedro Francisco Bonó. Con este motivo se llevaron a cabo conferencias, seminarios, publicaciones y exposiciones en las que se dieron cita diversas personas pertenecientes a centros académicos y otras organizaciones. La iniciativa coordinada entre cuatro de esas instituciones dio por resultado que se instituyera el “Mes conmemorativo del centenario de Pedro Francisco Bonó”. Dichas instituciones fueron: la Academia Dominicana de la Historia, la Academia de Ciencias de la República Dominicana, la Asociación de Filósofos y el Centro Bonó. A esta última institución también pertenece la revista *Estudios Sociales*. La presente entrega recoge una parte de las conferencias presentadas.

Otras instituciones y personas concurrieron también a la conmemoración de dicho centenario: algunos programas de radio y televisión dedicados a temas culturales le dieron cabida; los departamentos de Sociología y de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo celebraron con un seminario que tuvo lugar en la Biblioteca Pedro Mir; la revista *Global* incluyó un artículo de Fernando Ferrán sobre el pensamiento de Bonó y el Archivo General de la Nación publicó una selección de sus escritos.

Como era de esperarse, el merecido homenaje al patriota y ciudadano dominicano se encontró con una realidad en la que sus ideas aparecían nuevamente desafiantes; como si el tiempo, en lugar de dejar enmohecidas las ideas de Bonó, las hubiera vuelto más incisivas. Los temas de nuestro hoy como la democracia participativa, la ciudadanía, la municipalidad, la reforma constitucional, entraban fácilmente en diálogo con sus escritos. Por ello casi puede decirse que se hallan liberadas del anacronismo muchas de las afirmaciones nuestras que retoman directamente sus planteamientos y juicios para volcarlos como si fueran críticas del presente, pues no dejan de tener una sorprendente actualidad. Pero también significa que el pensamiento de Bonó no sólo tiene vigencia, sino que resulta inspirador para el desarrollo de un modelo alternativo de democracia que incluya la equidad, la participación, la solidaridad y la libertad entre sus principios.

Cabría también resaltar que parte de este efecto pudiera entenderse como consecuencia del desconocimiento de la obra de Bonó, que ha sido recogida después de pasados sesenta años de su muerte. Sus ideas, como ha expresado Andrés L. Mateo, eran irre recuperables por la tiranía trujillista que las condenó al silencio. Sólo después del ajusticiamiento del tirano aquellas ideas pudieron formar parte de una publicación de la Academia Dominicana de la Historia, dada a conocer como *Papeles de Pedro F. Bonó*, y que llevaba por subtítulo: "Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo".

Dos aspectos queremos resaltar entre los múltiples y vigorosos elementos que han sido puestos de relieve en los trabajos contenidos en el presente número. Uno se refiere a la sensibilidad social y contextual patente en los escritos de Bonó. Esto hace que su pensamiento se muestre siempre comprensivo y compadecido, esto último en el sentido bíblico del término. El conocimiento social para servir a la práctica, es decir, cuando quiere ser útil a la transformación de las estructuras sociales y los hábitos personales, debería estar siempre ligado a esta doble condición existencial de comprensión y com-pasión. No hay comprensión adecuada de un fenómeno social si el pensador social no experimenta alguna empatía personal con lo que estudia. Esta empatía crece cuando la autoimplicación ética con la realidad estudiada es ma-

yor. ¿Qué mayor implicación personal que querer fortalecer una vida republicana naciente, es decir, una vida democrática, sobre todo cuando esa vida republicana se entiende, con Tocqueville, como un proceso histórico de creación de igualdad de oportunidades para toda la población?

El otro aspecto puesto de relieve por los trabajos que aquí publicamos, en cierto modo desprendido del anterior, tiene que ver con la noción del conocimiento desarrollada por Bonó, que trata de combinar el empirismo, en parte derivado de la escuela histórica, y la reflexión sociológica normativa. Ambas corrientes estaban vinculadas al positivismo europeo del siglo XIX. Otra vez aquí se ve la agudeza y la calidad del intelectual que sin dejar de tener a la vista la tradición de la que parte, no se limita a repetir o imitar, sino que además piensa por sí mismo. Si algo hemos aprendido del estudio de Bonó ha sido a valorar la experiencia social. Pero no tanto para ensalzarla o sacralizarla —viendo en ella una forma superior o inmaculada— en el ánimo del más burdo populismo, sino más bien para asumirla y criticarla, comprenderla y transformarla, asimilarla y cambiarla. Tampoco en este camino se trata de ser guiados por un “iluminado” ni de hacerlo “a golpe y porrazo” ni “en lo que canta un gallo”, sino, a la inversa, de manera colectiva, por medio de un proceso de aprendizaje social, el cual supone que previamente la educación básica se haya generalizado en la sociedad dominicana, para que conociendo y cumpliendo con su deber cada persona pueda proporcionarse por medio de su trabajo ejercido con dignidad, la alimentación, el techo y la salud —que estén por tanto al alcance de toda la población—, y que el Estado sea garante y muestre respeto por los derechos de cada ciudadano y ciudadana.

Los artículos conmemorativos del centenario de Bonó, correspondientes a conferencias, nos ofrecen facetas para descubrir y profundizar en nosotros mismos los dos aspectos antes señalados. Comenzamos con el artículo del filósofo Julio Minaya, que nos introduce directamente en el tema ético, la fuente del conocimiento empático que hemos destacado. Además, este trabajo ofrece las coordenadas fundamentales, desde el punto de vista de la historia de las ideas, que permiten situar el pensamiento de Bonó en el conjunto del pensamiento del siglo XIX. El segundo

trabajo, del antropólogo Carlos Andújar Personal nos introduce, a su vez, directamente en los aspectos epistemológicos. ¿Cuál es la sociología que pone en práctica Bonó? El acercamiento a los ideales marxistas y a concepciones positivistas identificado por Andújar habla en su opinión, no de un eclecticismo cómodo, sino de un deseo de fidelidad a la realidad social dominicana. Esta fidelidad, inherente al Bonó sociólogo, apunta sobre todo al deseo de ofrecer soluciones realistas a los problemas enfrentados por la naciente República Dominicana.

Los trabajos de Orlando Objío y Pedro Carreras Aguilar nos llevan hacia la sensibilidad contextual, imprescindible para un pensamiento comprensivo, compasivo y transformador. Orlando Objío retoma el tema abordado por Andújar, el de Bonó sociólogo. Pero lo hace de manera diferente; acompañando los mismos escritos de Bonó y los juicios que sobre su modo de pensar han hecho distintos pensadores dominicanos, nos muestra la notoria capacidad de observación de la cotidianidad que poseía nuestro homenajeado. Esta capacidad se debía, justamente, a los dos aspectos que hemos destacado: sensibilidad contextual y capacidad de valorar la situación social. Como ilustrando lo anterior, Pedro Carreras nos muestra al Bonó fino observador de la vida rural dominicana del siglo XIX, especialmente en la zona del Cibao. Al hilo de la lectura de este artículo, se podrá percibir que una mirada respetuosa y atenta de la realidad social, sin esquemas ideales adoptadas miméticamente de otras realidades sociales, nos acerca de manera más aguda a la vida verdadera de personas y comunidades que se pretenden conocer.

Cerrando con las ponencias que publicamos del centenario de Bonó, los trabajos de Petronila Dotel y José Guerrero nos remiten de nuevo a la acción, al debate propiamente histórico. Petronila Dotel intenta desentrañar la crítica a la ideología del progreso en los escritos de Bonó, un punto central de su pensamiento. La crítica a la ideología del progreso ostenta, por desgracia, una perenne actualidad, como puede testimoniar cualquier conocedor de la tradición autoritaria dominicana, que se extiende hasta nuestros días. Esta tradición autoritaria comparte esta ideología, al margen de que se sitúe hipotéticamente más a la derecha o a la

izquierda: se legitima ideológicamente en una ilusión de progreso copiado de naciones más ricas y poderosas que han experimentado otros procesos sociales de aprendizaje. A través de este ensueño, se evita el humilde contemplar la realidad de los actores sociales que comparten el territorio dominicano, para poder llevar adelante sus delirios de grandeza política.

Además de los temas que proceden de la conmemoración del centenario de Bonó, se han incluido otros dos trabajos que retoman el espíritu investigativo anterior y lo actualizan para nuestros días. Pablo Mella retoma la expresión de Bonó, "Congreso extraparlamentario", para plantear una reflexión comprehensiva de la identidad dominicana. Apoyándose en la noción de "identidad narrativa" de Paul Ricoeur, invita a recrear la identidad social dominicana de manera dinámica y democrática, renunciando a todo esencialismo, quizá una de las características comunes de los pensadores dominicanos hasta el momento.

Nota: Con este número doble 142-143, correspondiente a octubre 2005 - marzo 2006, continuamos con el esfuerzo iniciado en las ediciones anteriores para ponernos al día en el ritmo de nuestras publicaciones. Extendemos nuestras sinceras disculpas a nuestros suscriptores y lectores.

Santo Domingo, septiembre de 2007.